



La
Guía
de La
Sebe

SEMANA
SANTA

LEÓN
ESPAÑA
2019

SUMARIO

EDITORIAL

VEINTE AÑOS DESPUÉS

Cuando Alejandro Dumas acometió la continuación de su exitosa novela “Los tres mosqueteros”, bajo el título de “Veinte años después”, nos mostró a unos personajes que, en efecto, acusaban en su actuación, en su filosofía y en sus propias relaciones recíprocas el paso inexorable y devastador de esos dos decenios. Había desaparecido entre ellos la amistad incondicional a ultranza que sólo la juventud posibilita, y la vehemencia de los tiempos juveniles había sido tamizada por la experiencia y esa visión filosófica de la vida que únicamente los años pueden conferir. Pero en el fondo de los corazones de aquellos mosqueteros ayer pendencieros y hoy calculadores, antaño impulsivos y ogaño prudentes, aún pervivía ese espíritu aventurero y audaz, ese talante altruista y generoso que los unió para siempre cuatro lustros atrás.

Nuestra inefable “Guía de La Sebe” cumple también ahora el vigésimo aniversario, desde que en 1999 viera la luz por vez primera en forma de modesto programa de mano. Un periplo ya largo y fructífero en cuanto a experiencias y sensaciones que ha permitido asomarse a nuestras páginas a un buen puñado de colaboradores a los que nuestra publicación ha otorgado desde el primer momento licencia para mostrar a través de ella sus pareceres sin ningún tipo de limitación o cortapisa que vaya más allá del inexcusable respeto por los sentires ajenos. En esta ya larga singladura hemos procurado, en la medida de nuestras siempre modestas posibilidades, cubrir áreas generalmente obviadas o evitadas por otros opúsculos pasionales, a menudo condicionados, limitados o tutelados por órganos o entidades (cofradías, hermandades, parroquias, etcétera) que, en base a sus directrices morales, jerárquicas o fundamentales, soslayan a menudo aspectos de nuestras celebraciones semanasantas que rebosan lo meramente religioso para prodigarse en otros aspectos lúdicos, costumbristas, históricos, etnográficos y profanos.

Hacemos votos porque nuestra humilde “Sebe” siga apareciendo con cada luna de Nisán. Buena Semana Santa para todos.

ÍNDICE

Decoro y decoración	4
El Camino de la Cruz	7
Un paso atrás	8
Deducciones fiscales para papones	11
La Piedad según Vela Zanetti	12
Zeigárnik se equivocó	15
Grande por fuera, grande por dentro	19
El museo expuesto	20
Jóvenes papones de León	23
Etimologías paponas	24
Monumento al papón	27
Yo, Dimas	29
Devotos de las fotos	31
Humor co’freak’de	34

La Guía de La Sebe, Semana Santa, abril 2019

Dep. Legal LE-310-2012.

Coordinación:

Héctor Luis Suárez Pérez y **Carlos García Valverde**

Diseño y maquetación:

Carlos García Valverde,
www.garciavalverde.wordpress.com

Impresión y publicidad:

Actividades Gráficas,
www.actividadgraficas.wordpress.com

TODOS LOS CONTENIDOS DE ESTA REVISTA Y ANTERIORES EN NUESTRO SITIO WEB:
www.laguiadelasebe.wordpress.com



TAMBIÉN EN



DECORO Y DECORACIÓN

CARLOS GARCÍA VALVERDE



Asociar las manifestaciones externas de la Semana Santa -es decir, las procesiones, viacrucis y demás rituales análogos- con el periodo barroco es una tendencia muy arraigada entre los militantes cofrades. Algo inevitable, ya que prácticamente toda la imaginería antigua sobreviviente -o sea la “cara visible” de la Semana Santa- procede de tal época. Sin embargo, las procesiones religiosas tienen un origen muy anterior; se remontan, como poco, a la Edad Media, impulsadas entonces por los poderosos gremios medievales, o incluso bastante más atrás, si atendemos a la opinión de muchos estudiosos de la materia que entroncan directamente los desfiles procesionales con los primitivos “viacrucis” celebrados no mucho más tarde de la muerte de Cristo en los mismos lugares donde transcurrió su calvario, y “exportados” poco después a todo el orbe cristiano.

A partir de ahí, la “puesta en escena” de estos actos pasionales se diversificó sobremanera, de modo que cada país, cada nación o cada pueblo desarrolló su propia forma de dramatizar y representar las vicisitudes de Jesús en su camino al Gólgota. En España tenemos innumerables pruebas de esta multiplicidad: desde los “picados” riojanos a los “empalados” de La Vera o los “amortajados” de Aliste, y desde la “Bajada del Ángel” en Tudela a las ruidosas “tamborradas” aragonesas. También la provincia leonesa atesora rituales, personajes, ceremonias y elementos privativos en torno a las festividades pascuales: el inefable “Llambrión Chupacandiles” ponferradino, las “Caídas” de Almanza, la facundina “Subasta de los Pasos”, los juegos de “chapas” en La Bañeza y otros lugares, y muchas más celebraciones pintorescas y peculiares como las diferentes “Cuelgas del Judas” y diversos viacrucis vivientes, desarrollados en varias localidades, sin olvidar las especialidades culinarias y reposteras *ad hoc*: bacalao, potajes, teresitas, etcétera. En definitiva, todo un universo ceremonial que desborda claramente el ámbito místico o religioso para recalar en lo costumbrista, lo artístico, lo teatral o lo gastronómico. En lo que respecta a la capital del viejo reino, podríamos citar, entre otros actos autóctonos, la histórica “Ronda” nocturna de



los hermanitos de Jesús, la tradición tabernaria de la “limonada” y, mal que les pese a los más fundamentalistas, el populachero “Entierro de Genarín”, aunque convendría aclarar que este último ha degenerado de forma notable desde su recuperación, a finales de los setenta, y ha perdido casi toda su carga lírica canalla para desembocar en un ruidoso y descabellado festejo alcohólico en el cual lo que menos importa, según parece, es la esencia bohemia y literaria de la convocatoria original.

Así las cosas, podríamos decir que cada región española adoptó su deriva y estableció sus tradiciones cuaresmales de acuerdo con su propio carácter y su particular idiosincrasia. Se incorporaron costumbres folclóricas, se cristianizaron algunos ritos paganos y durante mucho tiempo se custodiaron celosamente los protocolos resultantes de tal mixtura, preservándolos de ajenas influencias o

contaminaciones, pero eso ya no es así: ahora mismo, y desde hace ya bastantes años, se ha producido en gran parte del territorio hispano una invasión o penetración de andalucismos en lo que a la Semana Santa se refiere, de tal forma que parece que todo quisqui se ha lanzado a remedar el ultrabarroquismo manierista y un pelín hortera de Sevilla, Málaga y compañía. Este andalucismo galopante, en realidad, no es privativo de la Semana Santa, ya que España entera parece ser, a ojos del mundo, Andalucía, y lo que queda de nuestro país en la mente de los foráneos, de forma generalizada, es el flamenco, los faralaes, los gitanillos, el sol, la castañuela y los bandoleros de Sierra Morena.

No sé a quién habrá que responsabilizar de esta evidente sinécdoque, si a los antiguos “Planes de Desarrollo”, a los sucesivos responsables de Turismo o a las agencias de viaje, pero en la parcela que ahora mismo nos ocupa, es decir, la Semana Santa de la capital leonesa, deberemos entonar el *mea culpa*, puesto que nosotros mismos nos hemos dedicado a acultural atolondradamente la pasión meridional, llenando nuestros cortejos pasionales de sobredorados deslumbrantes, repujados ostentosos y candelерías helicoidales y giroscópicas que se enroscan cual serpientes en los abigarrados varaes de nuestros palios. Hemos pasado de la austera ebanistería, sobria pero auténtica, a la orfebrería sobrecargada y sobrecargante, y de la modesta sarga

o estameña al raso y al terciopelo. Hemos olvidado los ornatos florales autóctonos y adoptado exuberantes y exóticos pimpollos tropicales, y hemos enfundado a nuestras bandas (perdón, “agrupaciones musicales” se las llama ahora) en atuendos paramilitares tan llenos de plumajes, pasamanería, colgaduras, alamares, charreteras y botonaduras que más que uniformes parecen muestrarios de mercería. Y esto no parece haber tocado techo: cada año nos sorprendemos con nuevos saltos mortales en lo que respecta al abigarramiento chabacano y la complejidad galopante. Donde parece que no cabía ya una voluta, un mascarón, una filigrana o una floritura, alguien se las ingenia para rizar el rizo y dar otra vuelta de tuerca a la ordinariez. En definitiva, que prima el “lucimiento” por encima de la “lucidez”, el “sensacionalismo” por encima de la “sensatez” y, como reza el titular de este artículo, se olvida el “decoro” en favor de la “decoración”.

Añoro aquellas procesiones antañonas, parcas en perifollos pero ahítas de sentimiento; aquellos desfiles austeros, descarnados, si se quiere, pero sobrecogedores y genuinos. No brillaba la plata, no destellaba el oro, no deslumbraba la pedrería, pero descollaba la candidez, lo verídico, lo raigal y lo racial. En fin, le echaremos la culpa a la tan traída y llevaba “globalización”, pero esto... esto ya no es lo que era ■ .



EL CAMINO DE LA CRUZ

JOSÉ ROMÁN FLECHA ANDRÉS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA



Durante la Jornada Mundial de la Juventud que se ha celebrado en Panamá, el papa Francisco dirigió a los jóvenes unas palabras con motivo del Via Crucis. Todo el discurso es una preciosa meditación sobre la invitación a seguir a Jesús por el camino de la cruz.

Ese “camino de sufrimiento y soledad que continúa en nuestros días”, puesto que Jesús “camina, padece en tantos rostros que sufren la indiferencia satisfecha y anestesiante de nuestra sociedad, sociedad que consume y que se consume, que ignora y se ignora en el dolor de sus hermanos”.



El *Via Crucis* de Jesús no puede ser considerado como un recuerdo histórico. Según el papa Francisco, se prolonga en nuestro tiempo y en nuestra tierra, en muchas situaciones y personas que él ha evocado en una especie de decálogo del dolor:

“Se prolonga en el grito de los niños a quienes se les impide nacer y de tantos otros a los que se les niega el derecho a tener infancia, familia, educación; en los niños que no pueden jugar, cantar, soñar...”

Se prolonga en las mujeres maltratadas, explotadas y abandonadas, despojadas y ninguneadas en su dignidad; y en los ojos tristes de los jóvenes que ven arrebatadas sus esperanzas de futuro por la falta de educación y trabajo digno.

Se prolonga en la angustia de rostros jóvenes,

amigos nuestros que caen en las redes de gente sin escrúpulos, redes de explotación, de criminalidad y de abuso, que se alimentan de sus vidas.

Se prolonga en tantos jóvenes que, absorbidos en una espiral de muerte a causa de la droga, el alcohol, la prostitución y la trata, quedan privados no sólo de futuro, sino de presente.

Se prolonga en jóvenes con rostros fruncidos que perdieron la capacidad de soñar, de crear, inventar el mañana y se “jubilan” con el sinsabor de la resignación y el conformismo, una de las drogas más consumidas en nuestro tiempo.

Se prolonga en el dolor oculto e indignante de quienes, en vez de solidaridad por parte de una sociedad repleta de abundancia, encuentran rechazo, dolor y miseria, y además son señalados y tratados como los portadores y responsables de todo el mal social.

Se prolonga en la resignada soledad de los ancianos, que dejamos abandonados y descartados.

Se prolonga en los pueblos originarios, a quienes se despoja de sus tierras, sus raíces y cultura, silenciando y apagando toda la sabiduría que tienen y nos pueden aportar.

Se prolonga en el grito de nuestra madre tierra, que está herida en sus entrañas por la contaminación de sus cielos, por la esterilidad en sus campos, por la suciedad de sus aguas, y que se ve pisoteada por el desprecio y el consumo enloquecido que supera toda razón.

Se prolonga en una sociedad que perdió la capacidad de llorar y conmoverse ante el dolor”.

Ante este panorama de dolores y desprecios, de frustración y de fracaso, el Papa se pregunta cómo reaccionamos ante Jesús que sufre, camina, emigra en el rostro de tantos amigos nuestros, de tantos desconocidos que hemos aprendido a invisibilizar.

Esa pregunta, dirigida en principio a los jóvenes llegados de todo el mundo, debería orientar nuestros pensamientos, nuestras decisiones y nuestros propósitos siempre, pero especialmente en los días en que conmemoramos, la pasión, muerte y resurrección de Jesús, nuestro amigo y hermano, nuestro Señor y Redentor ■.

UN PASO ATRÁS

IMÁGENES RETIRADAS Y/O SUSTITUIDAS EN LAS PROCESIONES LEONESAS (IV)

C. J. GARVAL

Nueva entrega de esta serie que recoge el reemplazo o la jubilación de tallas en los pasos procesionales de León, y sus circunstancias y avatares.

EL CIRINEO

El Nazareno del Dulce Nombre tuvo en principio como auxiliar, según antañonas referencias escritas, un Simón de Cirene facturado por Díez de Tudanca, que no ha llegado hasta nuestros días y del que poco



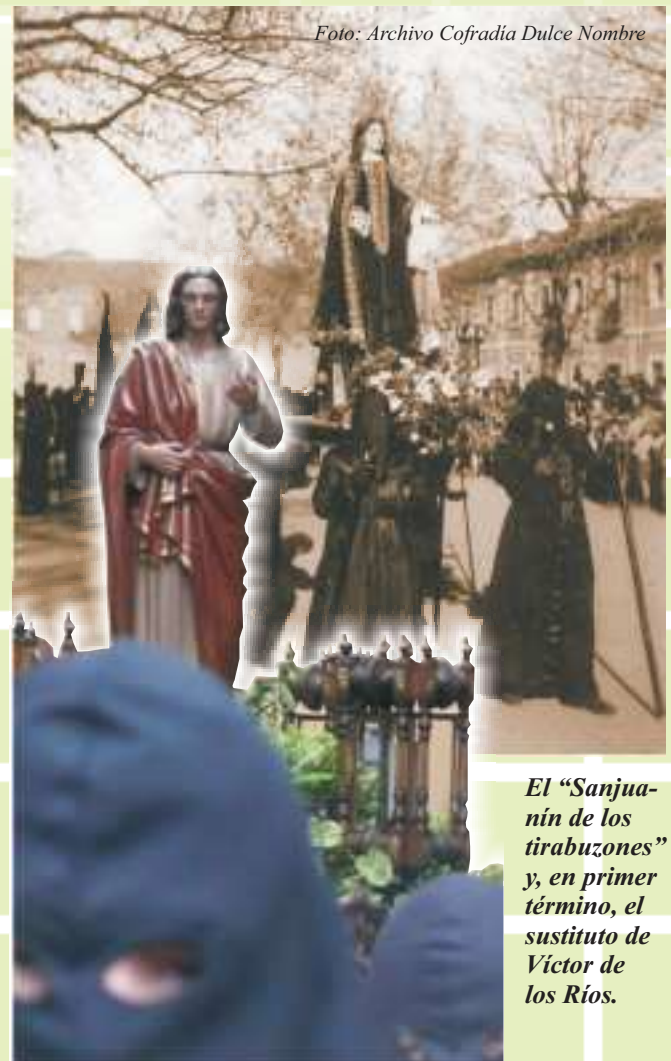
o nada se sabe. Según fuentes de la propia cofradía, hubo un Cirineo que estuvo en “servicio” hasta 1940, aunque no se puede afirmar fehacientemente que se tratara de la obra de Tudanca. En esas fechas se adquiere en Olot una figura seriada de cartón



piedra de efímera duración, ya que unos pocos años más tarde (1946) se le encarga al cántabro Víctor de los Ríos la realización de la escultura que procesiona hasta la actualidad y que complementa con solvencia el paso del titular de los hermanos de Jesús.

SAN JUAN

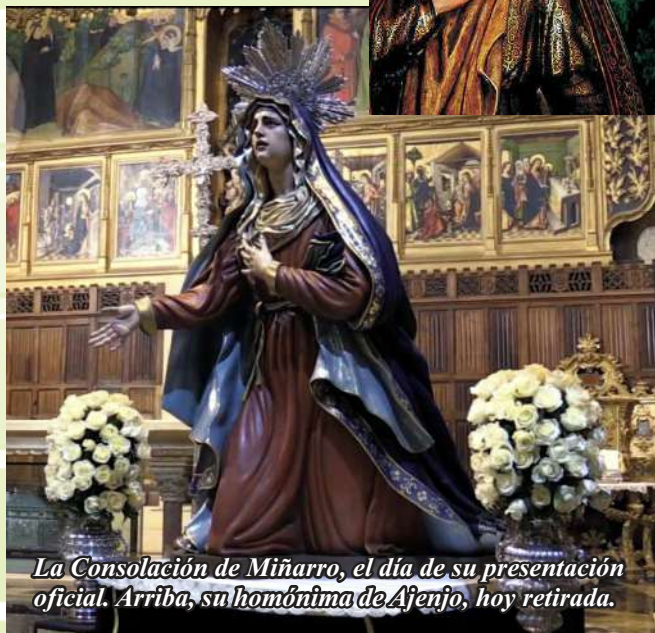
La misma cofradía del Dulce Nombre encomienda en 1849 al escultor Gerónimo Román la realización de un “San Juan” de vestir, con peluca rizada que, no obstante su modesto nivel artístico, caló muy pronto entre el público leonés, bajo el cariñoso apodo de “San Juanín el de los tirabuzones”. Hasta 1946 (casi un siglo), la entrañable figura participó tanto en la



procesión de “Los Pasos” como, consecuentemente, en el “Encuentro” con la Dolorosa, en la mañana de los viernes santos. En dicha fecha fue sustituida por la imagen que hoy conocemos, obra de Víctor de los Ríos, una talla que, aun sin ser de lo más destacable en la producción de dicho artista, llegó a obtener el Premio Nacional de Escultura en ese mismo año.

CONSOLACIÓN

La cofradía decana de Angustias y Soledad encarga en 1996 al leonés José Ajenjo la talla de una Virgen sedente que habría de desfilar en los cortejos capitalinos bajo la advocación de “Consolación de



La Consolación de Miñarro, el día de su presentación oficial. Arriba, su homónima de Ajenjo, hoy retirada.

María”. Este escultor, formado en el taller de Víctor de los Ríos y nombrado por el de Santoña como su “restaurador oficial”, no ha destacado sin embargo como tallista. Las imágenes aportadas por él a la Semana Santa leonesa no pasan de ser discretas, y la “Consolación” que facturó para la cofradía de negro y oro no fue precisamente lo mejor de su obra, presentando algunas deficiencias formales, como las manos, que hubieron de ser modificadas al año siguiente de su estreno. Finalmente, el pasado año se optó por retirarla de los desfiles pasionales y sustituirla por una nueva imagen con la misma titulación, obra del sevillano Juan Manuel Miñarro, que mejora notablemente a su antecesora en las andas de la secular cofradía, aunque el estreno

procesional de esta talla aún no ha podido producirse, al suspenderse el año pasado por causas meteorológicas la procesión del Entierro, donde la misma iba a debutar. Dado que la organización de dicho cortejo corre a cargo de Angustias los años pares, deberemos esperar hasta 2020 para verla en nuestras calles, salvo que la agrupación propietaria decida incluirla en alguna otra procesión, como la de “La Pasión” (Lunes Santo) o la del “Dolor de Nuestra Madre” (Martes Santo).

VIRGEN DE LA SEXTA ANGUSTIA

La cofradía del Desenclavo procesionó hasta el año 2002 la imagen de la “Virgen de la Sexta Angustia y Nuestra Señora de las Candelas”, portada por hermanas de la congregación púrpura. Esta obra, realizada por Jorge Rodríguez en 1994, fue retirada de los desfiles procesionales por la cofradía, por razones organizativas o funcionales que desconocemos. Se trata de una imagen de vestir que actualmente disfruta de su “jubilación” en uno de los salones de la Casa Parroquial de Santa Marina la Real ■ .

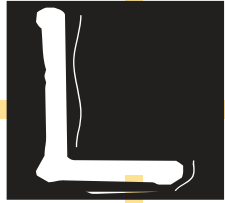


Virgen de la Sexta Angustia (Candelas), de Jorge Rodríguez, que desfiló entre 1994 y 2002.

DEDUCCIONES FISCALES PARA PAPONES

XUASÚS GONZÁLEZ

ASOCIACIÓN LA HORQUETA - LEÓN



La llegada de la primavera supone para el mundo cofrade, algo así como alcanzar a ver la meta tras una larga carrera, o vislumbrar la luz al final del túnel. A medida que se va aproximando el equinoccio y, con él, una nueva Luna de Nisán, nuestro ritmo -aun sin querer- se acelera ante la inminente llegada de la nueva Semana Santa, esos diez días que llevamos todo el año esperando y en torno a los que, de alguna manera, gira nuestra vida.

Pero con la primavera llega también cada año una nueva campaña de la Renta, y esa probablemente no se espere ya con el mismo entusiasmo... Pero, con ganas o sin ellas, mucho me temo que no nos va a quedar más remedio que cumplir con el fisco. Y supongo que todos queremos que la declaración nos resulte lo más beneficiosa posible aunque, quizá, no siempre hagamos cuanto está en nuestra mano para ello, en muchos casos por simple desconocimiento.

Sin entrar en cuestiones jurídicas, la Ley 49/2002, que regula el régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y los incentivos fiscales al mecenazgo, considera a las cofradías como entidades beneficiarias de dicho mecenazgo, y establece a su vez que los donativos -incluidas las cuotas anuales- son susceptibles de incentivos fiscales.

Las cofradías tienen que cumplir una serie de requisitos -entre otras cosas, estar inscritas en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia-, y también los hermanos, pero en la gran mayoría de los casos, no debería suponer mayor problema.

Además, para el papón tampoco supone un gran esfuerzo. Ha de manifestar expresamente su voluntad de ser incluido en la relación que la penitencial ha de comunicar a Hacienda -sí-, y solicitar una certificación acreditativa de la aportación realizada; pero debería bastar con enviar un correo electrónico con sus datos personales y su DNI escaneado. Y, de esta forma, en el borrador de su declaración de la renta para el próximo ejercicio lo verá ya incluido, pues la cofradía habrá comunicado los datos -tiene obligación legal- a la Agencia Tributaria.

Dicha comunicación se realiza en el mes de enero, por lo que hasta finales de año hay tiempo para que los hermanos lo soliciten, aunque no es necesario tampoco dejarlo para diciembre, que así a las penitenciales no se les acumula el trabajo a última hora.

Hasta sumar 150 euros en donativos -y eso incluye también las cuotas-, Hacienda descuenta el 75 % en la declaración del IRPF. Y si la cantidad fuera aún mayor, de todo lo que sobrepase ese importe se deducirá también el 30 %; incluso el 35% si el donativo es recurrente por un importe igual o superior durante más de dos años.

Además, ese dinero, no sale de las siempre maltrechas arcas de las cofradías, sino que lo aporta directamente el Estado, por lo que tampoco se causa ningún trastorno económico a las penitenciales. Así que, si se puede, ¿por qué no 'recuperarlo'? ■



Sin ir más lejos, probablemente sean muchos quienes no hayan caído en la cuenta de que, por el mero hecho de satisfacer la cuota anual de la cofradía, se tiene derecho, en general, a deducciones fiscales: se puede 'recuperar' el 75 % del importe de dicha cuota en la declaración del IRPF; vamos, que si se han pagado 20 euros, se descuentan 15, que no es poco... Y cuando se es hermano de varias cofradías, que tampoco es tan extraño, pues no hay más que hacer números...

LA PIEDAD

SEGÚN VELA ZANETTI

EDUARDO ÁLVAREZ ALLER

Ante todo debo decirles que si bien es importante entender de pintura, mucho más lo es el sentirla; luego, claro, hay quien ni siente ni padece.

José Vela Zanetti (Discurso Doctorado Honoris Causa, 1998).



Considerando que el tema iconográfico de la Piedad es uno de los más extendidos en la religiosidad popular de la Diócesis de León, vamos a detenernos ante la representación que José Vela Zanetti ideó para la

decimotercera estación del Vía Crucis de la Capilla del Colegio San José, HH. Maristas, de nuestra ciudad. Las catorce estaciones están realizadas en 1979 siguiendo la técnica del pirograbado sobre madera. La penúltima estación del Camino de la Cruz medita la escena de Jesús en brazos de su Madre. Igualmente hay que anotar que esta iconografía se encuentra muy arraigada en la Semana Santa leonesa, pues hasta nueve efigies presentan este pasaje de la Pasión en nuestras procesiones: Ntra. Sra. del Mercado, Ntra. Sra. de las Angustias (Angustias y Soledad), Ntra. Señora de la Piedad y Ntra. Sra. de la Vera Cruz (Minerva y Vera Cruz), Ntra. Sra. de la Piedad (Santa Marta), Virgen del Camino (María del Dulce Nombre), Ntra. Madre de la Piedad (Bienaventuranza) La Piedad (Desenclavo) y Virgen de la Piedad y del Milagro (Jesús Sacramentado).

La pintura de temática religiosa que Vela Zanetti desarrolló, principalmente en León, está impregnada del lenguaje artístico sacro imperante desde mediados del siglo XX y potenciado por el Concilio Vaticano II. El marco sobre el que se asentó buena parte del arte religioso español en esa época es el que fomentó el Movimiento de Arte Sacro a través diversos canales como la Semana Nacional de Arte Sacro celebrada en León, en 1958 y 1964, o la revista ARA, arte religioso actual. Tampoco hay que olvidar la impronta generada en León a partir de la construcción del Santuario de la Virgen del Camino, a nivel arquitectónico y escultórico, fundamentalmente. Por lo tanto, la obra de José Vela

Zanetti se distancia del academicismo presente en la pintura leonesa de postguerra, pudiéndose encuadrar en un expresionismo fuerte con preponderancia de la línea y de una gama cromática cálida.

En este caso el pintor representa las catorce estaciones del Vía Crucis de una forma novedosa pues en cada una de ellas capta una parte del todo, es decir en casi todos los casos prescinde de la escena completa para destacar un aspecto o detalle de la misma, de tal forma que capta, resume o insinúa el mensaje de cada uno de los momentos de la Pasión



Ramón Llamas Nogal

que medita esta oración habitual en el tiempo cuaresmal y en la Semana Santa. Este Camino de la Cruz aparece revestido de un profundo contenido bíblico, teológico y social, sin olvidar el punto de vista de la religiosidad popular, todo ello por medio de sugerentes representaciones que nos alejan de la iconografía habitual de los Vía Crucis.

Aunque desconocemos las fuentes que el reconocido pintor pudo leer a la hora de idear este conjunto del Vía Crucis, la estación que nos ocupa transforma en imagen el siguiente pasaje de las Lamentaciones, *“Vosotros todos, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor,*

que me atormenta” (Lm. 1,12). Sin duda, se trata de un mensaje que en nuestro ámbito no es ajeno debido a la proyección que genera la Patrona de la Región Leonesa, la imagen de la Virgen de la Camino. Así pues, Vela Zanetti hace hablar a la Virgen, representada únicamente por medio de su rostro dolorido, con quien contemple la escena. Al mismo tiempo la Mater Dolorosa muestra a su Hijo muerto, representado igualmente a través de un rostro exhausto por la Pasión, que nos traslada al momento de la muerte, “*E, inclinando la cabeza, expiró*” (Jn. 18,30).

Victoriano Crémer definió esta creación con las siguientes palabras: “*catorce auténticas obras del mejor arte religioso por la fecundidad de sugerencias que promueve, por la severidad del tratamiento expresivo y por la magnificencia al mismo tiempo, de una composición que huye de las formulaciones retóricas para ceñirse a la trascendencia de la pura representación*”.

Bien merece la pena pasar un rato ante esta gran obra de arte con la que José Vela Zanetti consigue que los fieles, o el público, reflexionen, mediten, oren...etc., en definitiva, sientan el Vía Crucis como un camino personal ■ .



José Vela Zanetti (autorretrato)

Bibliografía:

- E. AGUIRRE (Coord.) *Vela Zanetti 1913-1999*. León, 2000.
- V. CRÉMER ALONSO, “Figuras de la Pasión”, en *Diario de León*, 28-3-1999, p. 45.
- J. HERNANDO CARRASCO y M. SERRANO LASO, “Las artes plásticas contemporáneas. Siglos XIX y XX”, en *Historia del arte en León*. León, 1990, p. 289.
- J. E. (Coord.) MARTÍN LOZANO, *Passio. Las Edades del Hombre*. León, 2011, p. 472.

Las “piedades” leonesas



ZEIGÁRNIK SE EQUIVOCÓ

CARLOS GARCÍA RIOJA



Si la psicóloga lituana Bluma Zeigárnik hubiera realizado su trabajo de campo entre los papones leoneses hoy, probablemente no hubiera extraído las conclusiones que le

llevaron a publicar, en 1927, un trabajo en el que sentaba las bases de un fenómeno al que su apellido puso nombre. Así, desde entonces, a la tendencia a recordar mejor una tarea incompleta que una concluida se le denomina 'efecto Zeigárnik'; algo, quizá, tan antiguo como el hombre y que estos tiempos modernos han bautizado como *cliffhanger*: estar en suspense, como al final de la temporada de cualquier serie que se precie.

Interrumpidos. Colgados. Así se quedan cada Domingo de Resurrección los problemas que acucian a nuestra Semana Santa: en el aire, a la espera de una nueva celebración que –disculpen el *spoiler*– concluirá de la misma forma. Un movimiento cíclico que se repite año tras año desde hace...

Generación 'Xemana Xanta'

Una reflexión del periodista Carles Francino sobre Internet me hizo traducirla en versión cofrade y personal: mi generación, la X, es la última que recuerda con nitidez la Semana Santa de siete penitenciales y, al tiempo, vivió con mayor claridad si cabe el 'despertar' de la celebración en los noventa. Eso me convierte en todo un 'abuelo Cebolleta' con poco más de cuarenta años a la espalda y justo veinticinco –en mi caso– de 'activismo' en este universo en el que he ganado y perdido amigos, batallas, ilusiones y tiempo, mucho tiempo...

Esa privilegiada atalaya, y una capacidad crítica de la que, en muchas ocasiones, he hecho gala –ahí pueden enmarcar buena parte de las 'pérdidas'– me permiten alejarme de los discursos triunfales que estamos acostumbrados a escuchar o hasta suscribir: «todo va bien».

Nunca he comprendido por qué razón los papones somos, por norma general, esquivos al debate y al

análisis; por contra, nos solemos abrazar al 'pensamiento único', quién sabe si por convencimiento o por temor a represalias. Y estas últimas, en un colectivo tan reducido y, en ocasiones, opaco, como las cofradías, no son muy difíciles de llevarse a cabo.

Tal vez ahí radiquen las muchas disputas vividas en las penitenciales leonesas en las últimas décadas. Y, si en la fábula de Andersen, todos ven desnudo al emperador, pero solo un niño es capaz de decírselo; aquí ese inexistente 'traje nuevo' es permanentemente alabado por una gran mayoría o, en otros casos, consentido con su silencio. En nuestro particular cuento de hadas, a la larga, el 'niño' se cansa de advertir lo obvio y se va, harto de que le señalen aquellos que –generalmente en privado– le dan la razón y le animan a continuar en su 'lucha'.



En esta tesitura, uno a veces se cuestiona si también pertenece a la última generación 'combativa', la que descubrió que «bajo los adoquines no había arena de playa», como cantaba Ismael Serrano al inicio de su carrera musical. Y es que, mucho después de aquel mayo francés, y del revulsivo que supusieron las cofradías de los noventa, las que dibujaron una nueva Semana Santa de la mano de muchos jóvenes, quienes les sucedimos por rango de edad, tratamos de cambiar –y en algunos aspectos lo conseguimos– el entorno de la celebración, sin poder llegar al

'fondo', es decir: penitenciales en igualdad, en composición y forma de gobierno. Y ahí quedó, pendiente, una 'revolución' que, todo parece indicar, ni la generación *millennial* ni la última del abecedario, están dispuestas –o, peor, convencidas– a llevar adelante...

Semana Santa *fake*

En tiempos de posverdades, no estaría de más hacer nuestro el proverbio machadiano: «¿Tu verdad? No, la Verdad. / Y ven conmigo a buscarla. / La tuya, guárdatela». Ciertamente, alcanzar esa que nos hará libres, como predicaba san Juan, se me antoja imposible. Como en el mito de la caverna de Platón, solo adivinamos a comprender una mínima –algunos demasiado mínima, todo hay que decirlo– parte de nuestro entorno, quedando lejos –muchos a años luz– de una visión de conjunto que nos acercaría a esa Verdad absoluta.

Sirviéndonos del célebre planteamiento filosófico, centrarnos en un paso o una cofradía, en ese «yo, mi, me, conmigo» que ya he dejado escrito en estas mismas páginas, nos 'ciega' al confundir una parte con el todo. Un pensamiento o una forma de actuar demasiado común, tanto en papones 'rasos' como entre los 'envarados'.



Carlos G^o Rioja

No digo yo que en tiempos pasados cada uno no defendiese lo 'suyo', sino que el egocentrismo, tal vez porque vive instalado en esta sociedad del bienestar, campa a sus anchas y no somos capaces de ver más allá de un color, una advocación, una –con suerte, dos– procesiones...



Carlos G^o Rioja

En este escenario, es donde mejor se deja ver una celebración *fake*, falsa en fraternidad, vacía también en contenido, porque nos hemos dejado llevar por el consumismo más feroz. Como dijo Carlos Herrera en su inolvidable pregón hispalense de hace casi dos décadas, «la Semana Santa, no nos engañemos, ha pasado de ser un objeto de culto íntimo, personal, lleno de resortes secretos, a convertirse en un objeto de culto masivo». Quizá, en este sentido, también pertenezca a la última generación que recuerda procesiones sin apreturas, sin masas a las que igual les da un cortejo penitencial que una cabalgata festiva, por más que la hostelería nunca tenga suficiente con «lentos absolutos» y barras colapsadas. Pese a ello, seguimos haciendo campaña a su favor, vendiendo un interés que, como papones, no debiera interesarnos lo más mínimo...

Una Semana Santa sin papones

Las cifras 'cantan' pero, tal vez, no encajan. El INE pronostica para León una pérdida de 50.000 habitantes en quince años. Ciertamente es una estadística provincial pero, hace escasas fechas, se publicaba otro desalentador titular, este de corte local: el próximo inicio de la escolaridad para los niños leoneses –los nacidos en 2016– se presenta con solo la mitad de plazas cubiertas. Ese es el exiguo relevo generacional que se presenta para una región que se encuentra en el podio de las más envejecidas del país.

No pretendo con ello ser alarmista. No voy a dibujar un futuro apocalíptico como el que se vislumbraba en los setenta –«las procesiones desaparecerán» dijo el pregonero Anta Jares–, pero sí me gustaría llamar la atención de una realidad que, desde ya, nos compete a nosotros.



Carlos G^o Rioja

Puede que aquellos que se vayan a trabajar –y, por ello, a vivir– a otras ciudades, sigan regresando a la suya, que es la nuestra, a cumplir su cita anual con el primer plenilunio primaveral. Esa tradición no escrita de que muchos no vuelvan como *El Almendro*, pero sí con la Semana Santa, seguramente se continuará cumpliendo, dando oxígeno bajo unas parrillas en las que no siempre ha destacado el principio fraternal: compartir la almohadilla. Lo realmente preocupante llegará –ya está llegando– a las últimas filas de cada procesión, con juntas de seises con serios problemas para cuadrar la plantilla.

«Ese es el reto...

...Redimensionar, devolver las cosas a sus proporciones lógicas» sentenció el popular comunicador, hoy en la COPE, desde el ya mencionado atril de la Maestranza. Una tarea de todos –«aquí no sobra nadie», dijo otro periodista

pregonero, Quique Romero, este en Málaga, precisamente aquel mismo año– en la que, cada cual a su manera, debe involucrarse.

Antes de caer en el pesimismo más absoluto, el que, por ejemplo, invadió a mi admirado Sergio Navarro al tildar de enferma a su querida Semana Santa de Zaragoza, por la que tanto trabajó, y firmar sus «motivos para no volver», a algunos aún nos quedan razones para seguir creyendo en una celebración que, parafraseando al genial Pérez-Reverte, está «en demolición».

De nosotros va a depender si esa reforma 'estructural' del 'edificio' mantiene en pie su fachada y derriba el interior –quedando como los decorados de aquellos míticos *spaghetti western*–; o si la obra se realiza planta a planta, con el consenso de toda la comunidad de vecinos. Sea como fuere, lo verdaderamente importante es que nuestra Semana Santa no 'colapse' mientras medimos su éxito en el número de pafones –equiparando este al de cartas de pago–, pasos y procesiones –sin entrar en el cómo de cada uno– y en el de camas ocupadas por turistas ávidos de 'consumir' la mayor cantidad posible de ellos...

En 2020 previsiblemente coincidirán dos hechos trascendentales para nuestra historia semanastera: la inauguración del museo y la celebración en León del Encuentro Nacional de Cofradías. La primera, puede suponer la apertura a un nuevo modelo de celebración, asentada ya la de dieciséis penitenciales –aún con necesarios ajustes–, que realmente se 'viva' todo el año, pero sin quedar en un escaparate, en un mero elemento expositivo. La segunda, si así es elegida este septiembre, debería servir no tanto para que 'los de fuera' nos conozcan –algunos de los que asistirán, saben más de nuestra Semana Mayor que muchos de los pafones que procesionan en ella–, como para que 'los de dentro' aprendan a manos llenas que no son ni los únicos ni los mejores. Y que el resto del 'mundo' cofrade está aquejado, tanto de los mismos o similares defectos y problemas, como de numerosas virtudes para solucionarlos. Eso sí, siempre y cuando hagamos propio el 'efecto Zeigárnik ■'.

HÉCTOR LUIS SUÁREZ PÉREZ, PREGONERO 2019

GRANDE POR FUERA, GRANDE POR DENTRO

CARLOS GARCÍA VALVERDE

N

o voy a hablar aquí de las excelencias profesionales de mi amigo Héctor, ni de los indiscutibles méritos que le han llevado a ser designado como Pregonero de la Semana Santa leonesa en este año 2019. Tanto de unas como de otros han dado cumplida cuenta los medios informativos locales, al reflejar su nombramiento como vocero oficial de la Pasión capitalina. Su trayectoria profesional y vital es de sobra conocida no sólo en los círculos cofrades leoneses, sino en muchos otros ámbitos de la cultura, la tradición y la historia de nuestra provincia, y su docta intervención es requerida muy a menudo en todos aquellos actos que tienen como fondo o referencia el universo costumbrista leonés.

No voy a hablar de eso, decía, y sin embargo llevo haciéndolo unos cuantos renglones, pero es que, a la postre, resulta casi imposible disociar, en el caso de Héctor, al hombre público y profesional del hombre privado, del amigo, pues ambas facetas de su carácter se hallan fuertemente fusionadas en su persona, de tal guisa que, consecuente y honesto consigo mismo y con los demás, Héctor ha hecho de su trabajo (o quizá mejor dicho, de “sus trabajos”) su vida, de sus obligaciones sus pasiones, y de sus extensos conocimientos un cofre abierto donde cualquiera puede ir a rebuscar, un abrevadero donde todos pueden ir a beber, tal es la generosidad y bonhomía de este hombre grande que es, a la vez y por todo ello, un gran hombre. Muy amigo de sus amigos, Héctor no duda jamás en rodearse de camaradas compinches y cómplices habituales -entre los que, a menudo, me encuentro- para cualquier aventura cultural que le surja, distribuyendo con suma generosidad y gentil desapego méritos y reconocimientos que, en muchas ocasiones podría haberse adjudicado en solitario sin rubor, pero que sin duda disfruta compartiendo con su cuadrilla de entregados secuaces.

Hace muchos años que conozco a Héctor, pero nuestra relación cristalizó especialmente a partir de 1999, que es cuando me pidió que le secundara en aquella aventura editorial que él bautizó como “La Guía de La Sebe”, en reconocimiento y memoria a aquel peculiar establecimiento, mixtura de tienda, cantina y piano-bar, situado en la calle de la Torre, que Héctor regentó

durante un corto pero intenso espacio de tiempo. Han pasado veinte años de aquello, y nuestra querida “Sebe” ha ido creciendo, engordando y evolucionando con buena salud y persistente entusiasmo. De aquel pequeño programa de mano que introdujo nuevos modos de informar sobre las procesiones leonesas, modos que otras publicaciones adoptaron más tarde, hemos pasado a esta revista que, año a año, trata de acoger en sus páginas los sentires y pareceres que sobre el cosmos pasional tienen los diferentes colaboradores que, generosamente, se prestan a ello. La diversidad de opiniones, la pluralidad y la anchura de miras han hecho de nuestra revista un rico poliedro que desborda lo místico o lo religioso para rezumar libremente en lo artístico, lo costumbrista, lo filosófico o lo histórico.

No nos pilla de nuevas, pues, la elección de Héctor Luis Suárez como Pregonero Oficial 2019, ya que, como queda dicho, atesora más que sobrados merecimientos. Cuando estas líneas vean la luz, ya Héctor habrá pronunciado su pregón y, a buen seguro, nos habrá deleitado con su sapiencia no exenta de llaneza y su erudición no falta de amenidad. Desde esta revista, y como compañero de viaje de Héctor en tantas semanas santas, me alegro profundamente de sus éxitos y le deseo lo mejor en sus proyectos futuros ■.



Foto: Diario de León

EL MUSEO EXPUESTO

JAVIER HERNÁNDEZ

Museos, las casas de las musas antes de que los sesudos y revolucionarios académicos convinieran en hacer de ellos instituciones respetables para exhibir, precisamente, las artes que no tienen musa. Desde entonces, estas venerables instituciones construyeron o acondicionaron caserones de campanillas, acumularon objetos, cargos y olvidaron a las musas; por eso, es de agradecer que todavía existan lugares donde las musas se niegan a entrar en las instituciones, pese a que las ofrezcan majestuosos inmuebles para su solaz; siguen siendo libres y caprichosas, no quieren estar regladas ni ordenadas y así, en esta nuestra querida ciudad, al igual que el auténtico paisanaje, van por libre llenándonos de arte el entramado urbano; caprichosas como son, tan pronto cuelgan una enorme y amarilla mosca en la muralla, como

para confeccionar un idioma común que nadie entienda y les pueda colocar.

¡Qué liantas estas musas! Perciben que el poblachón pasó a poco más; pero con ínfulas, en relativamente poco tiempo; que tapó sus huertas, ocultó sus presas, se quitó las boinas, zapatillas y madreñas y, al prosperar, quiso adornar su nuevo estatus con cultura de esa con repercusión mediática, edificios de relumbrón y eventos internacionales. Como colofón, creen, nuestras iluminadas y venerables cabezas pensantes, que los museos son no solo lugares de recreo cultural, sino también, motores del desarrollo económico (SIC) y, para ello, han puesto las maquinarias administrativas a trabajar, sacando adelante museos por aquí y allá, exhibiendo todo lo exhibible, incluyendo su pudor; grandes han sido las inversiones y pocas las asistencias, con excepciones a los ritos y alabanzas inaugurales; se podría decir que casi todo está hecho; pero no, siempre cabe la sorpresa.



Hace ya algún tiempo que ha cobrado un enorme protagonismo la Semana Santa en nuestra ciudad, las procesiones pasionales han pasado de un acontecimiento ritual a un espectáculo callejero multitudinario; no con-

hacen que las grúas sujeten cuernos o se deleitan viendo a los arcos inflando globos; colocan una figura oscura y airada y la hacen señalar con daga el lugar a donde dirigirse caso de no estar a gusto o bien, también es el caso, saben ponerse místicas en Blanca Inmaculada; funden versos con la mugre, simulan un difunto árbol monumental como abrelatas de campamento, colocan a un ilustre abad recibiendo un cirio o confunden con la acera a tres infantas huyendo de La Lola, sin puertos y con boleros; también homenajean a familias con casco y embudos de herrumbre o ¡siempre generosas las musas con León!, hacen que las viejas negrillas se reproduzcan e inspiran para que algunos vecinos, de natural y reivindicativo sesgo, se entretengan contanto y midiendo cantos y arena en las plazas o que otros, envidiosos de idiosincrasias ajenas, se entretengan recogiendo retales, de aquí y de allá,

tentos con el tema, se trata de exprimir el asunto el resto del año y, como nuestra gente está muy viajada, alguno vería un museo del tema en otras latitudes y pensó: “Esto es imprescindible, es justo lo que necesitamos”; así que, sin más tardanza, se lanzaron a la campaña: “QUEREMOS UN MUSEO DE LA SEMANA SANTA”. ¿Para qué lo quieren?, ¿qué se va a exponer?, ¿quién lo llevará? ¡Ah!, eso qué puede importar, se trata de hacer el museo. Rápidamente, algún político vio la oportunidad e incluyó en su programa electoral municipal el “Museo de la Semana Santa”, tampoco tendría muy claro el por qué; pero, hay que reconocerlo, viste mucho, a la gente le gusta la Semana Santa y, seguro, les va a gustar el Museo. Entre campañas y elecciones, un avisado en el obispado, vio la ocasión; ya que tenemos un notable edificio abandonado, primero por las vocaciones y luego

por las devociones y ya que, pese a su buena planta, se está marchitando y amenazando ruina y lo que es peor aún, ya que estamos a punto de tener que hacer frente a costes de su mantenimiento y a posibles maldiciones fiscales; hagamos caso a las reivindicaciones y convirtámoslo en Museo (otro, ya ven) Diocesano; el problema, sin importancia, es que no alcanzan los dineros; pero, aquí entra el avisparmiento, si se aprovecha la popularidad de las celebraciones pasionales y agitando un poco a los medios, en esto llegan en su auxilio artículos de prensa y el irreflexivo entusiasmo paponil de aspirantes a notoriedad; se hace la luz, ¿cómo financiar el Museo? ¡¡¡Eureka!!! Hagamos una parte como Museo de la Semana Santa de León y, con ello, accederemos a los dineros públicos que no nos atrevíamos a reclamar, además de, como buenos santos varones, acudiremos a la vía limosnera y de colaboración desinteresada de los, supuestamente, muy numeros paponos; ya que, a ver si cuea, son ellos los beneficiarios directos, a saber, cofradías y cofrades.

Todo parece encajar, todo perfecto; pero no se cuenta con que, antes de nada, hay que hacer los proyectos y, sobre todo, los números; éstos, como las musas, son caprichosos; pero a diferencia de aquéllas, de trabajo penoso y poco gratificante; tienen el vicio de dispararse y nunca llegan a ser suficientes; ya se sabe, los dineros, cosas del maligno. Para no romperse demasiado la cabeza, se busca primeramente la socorrida y siempre exigible colaboración pública que, siempre atenta y benefactora a dar fondos para intereses culturales y más si estos tienen repercusión electoral, cumple; pero las aportaciones devocionales, ¡ah las devociones!, flaquean cuando hay que hacer aportaciones, máxime si los números están mal hechos (cosa de las musas) porque parten de unos pre-

supuestos falsos, suponían, nos dicen, de la existencia de 20.000 paponos; falso, pueden ser 20.000 en los números de las cofradías; pero, hay que tener en cuenta que muchos son de varias cofradías y que hay familias enteras en estos números, con lo que, siendo realistas, los posibles donantes no pasarían de los 10.000 y casi todos con poco poder económico; respecto a las cofradías, bastante tienen muchas con seguir vivas, además, ingenuidad pueril, pensaron que eso del museo era gratis y para solucionar sus problemas de almacenamiento de enseres, imágenes y ego.

Ya ven, un lío. En definitiva, tenemos caserón, tenemos proyecto y proyectos; pero no tenemos dineros; lo dicho: El Museo Expuesto con sus miserias en preinaugural exhibición de lamentos públicos.

¿Llegará a hacerse? Creo que sí, una vez en marcha, algo habrá que hacer y hasta, es posible, puede que quede bien, acudirán nuestras amigas las musas, de hecho, Talía (musa de la comedia) lleva tiempo actuando; pero lo mejor es que, las demás, conocidas y desconocidas, andan sueltas y, en temas de Semana Santa, más; saben que la de verdad, la que gusta, la que cala, está en la calle; es efímera e irrepitable, nada de encerrarla en caserones por muy bonitos que sean que a mí, tengo que decirlo, eso de los museos siempre me sonó a cosa muerta y esta celebración nuestra está muy viva ■ .



JÓVENES PAPONES DE LEÓN

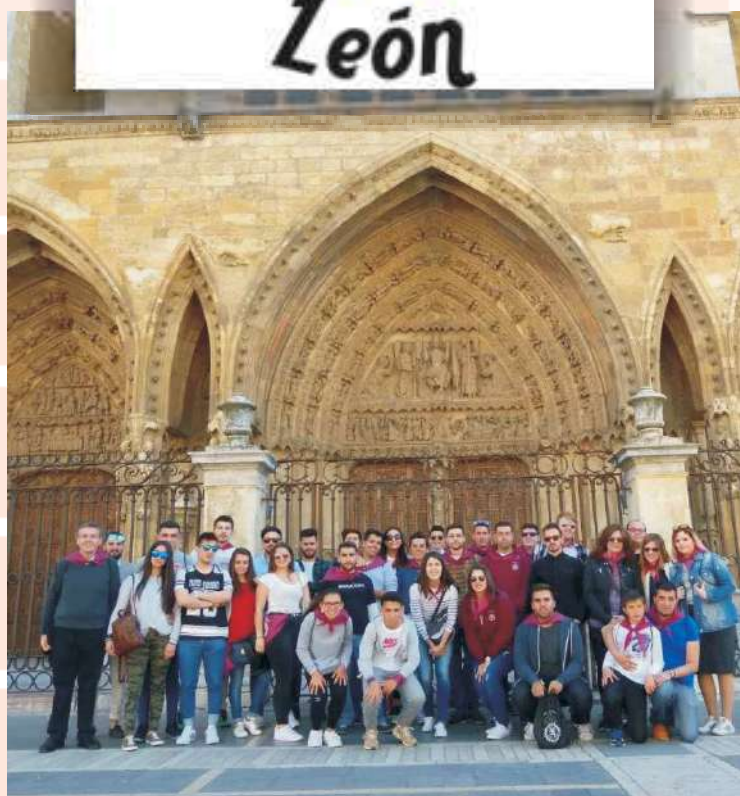
LOS JÓVENES PAPONES DE LEÓN ORGANIZAN SU III ENCUENTRO LOCAL



Por tercer año consecutivo, el grupo de Jóvenes Papones de León, con el apoyo de la Junta Mayor de la Semana Santa, organiza un nuevo encuentro cofrade el fin de semana posterior a la celebración pasional.

El programa principal se desarrollará durante el sábado 27 de abril, cuando compartirán un momento de oración inicial, para dar paso, durante la mañana, a una serie de conferencias acerca de los retos de la juventud cofrade -a cargo de Victor Lafuente, quien fuera presidente organizador del JOCH Palencia 2016 y Presidente Nacional de los Encuentros de Jóvenes de Cofradías y Hermandades en el mandato 2016-2017- y las cofradías históricas de nuestra ciudad. Tras una comida de confraternidad, un taller práctico, sobre el adorno floral de los pasos, a cargo de Luis Ángel Ruiz.

El encuentro finalizará con la unión de los jóvenes papones de nuestra ciudad a la celebración eucarística del Domingo "in albis" de las cofradías capitalinas en la Basílica de la Virgen del Camino, patrona de la Región Leonesa ■



Jóvenes Papones

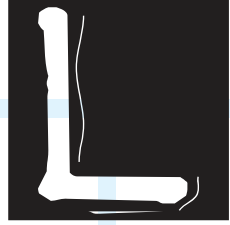
III ENCUENTRO
JÓVENES PAPONES
Sábado 27 y Domingo 28 DE Abril. 2019
LEÓN

Más información:
<https://jovenespaponesleon.wordpress.com/>

TARANTULA

ETIMOLOGÍAS PAPONAS

LEO NAZAR



La cosecha recogida por el inefable periodista y fotógrafo leonés Javier Fernández Zardón, alias “Motorines”, en su divertido y clarificador diccionario “Palabra de papón”, vino en su momento a poner negro sobre blanco y a dejar para la posteridad, tan oportuna como felizmente, todo ese patrimonio verbal, ese rico vocabulario o, si se quiere, esa jerga cofrade con la que los “paponos” leoneses definen su pequeño universo y denominan funciones y objetos íntimamente relacionados con la vida congregacional de las cofradías capitalinas, así como con el desarrollo de actos, eventos y celebraciones propias, tanto dentro como fuera de las fechas cuaresmales. Tomando como referencia, punto de partida e incluso como ejemplo tan acertado glosario, hemos querido dar una vuelta de tuerca más a alguno de los vocablos comprendidos en el mismo y penetrar, quizá demasiado temerariamente, en el terreno de la hipótesis y la conjetura para tratar de vislumbrar el origen de ciertas palabras más allá de su uso habitual y privativo entre la grey cofrade legionense. Vaya por delante que de ningún modo y en ningún caso pretendemos enmendar la plana a nadie, refutar significados o descartar conceptos; simplemente intentamos establecer, con las razonables dudas apuntadas y con la normal incertidumbre inherente al caso, la etimología de algunas de las expresiones que, en base a su ordinario uso en los círculos pasionales, tan estrechamente relacionadas se hallan, con pleno derecho, con el mundillo semanastero leonés.

Papón: esta palabra, seguramente la más popular, representativa y diferenciadora de la Semana Santa leonesa, está definida en el Diccionario de la Real Academia, en su primera acepción, como “fantasma para meter miedo”, y es asimilado al “coco” de los cuentos infantiles. No parece descabellado deducir que el aspecto tétrico, lúgubre y espectral de los encapuchados penitentes originara, en tiempos más o menos remotos, la aplicación popular y coloquial de tal epíteto para referirse a ellos. Otros significados

recogidos por la R.A.E. para este vocablo, como “simplón” o “glotón” parecen, a todas luces, desechables para el caso que nos ocupa, a pesar de que el primero de ellos es precisamente etiquetado como propio de nuestra provincia.

Seise: El origen de este término está, como es bien sabido, en el número de hermanos que antaño ejercían tal cargo, que era de media docena. En nuestra opinión, parece bastante probable que esta voz fuera “importada” de tierras meridionales, y más concretamente de Sevilla, donde eran así llamados los niños de coro que, también en número de seis, bailaban y tocaban las castañuelas en la Catedral, en ciertas festividades religiosas. Después de todo, quizá la “sevillanización” de nuestra Semana Santa no resulte ser una cosa de ahora.

Bracero: Esta palabra, aplicada a los portadores de los pasos durante las procesiones, es sinónimo de “jornalero” o “peón”, y con todas las reservas pertinentes, creemos que podría proceder de los tiempos en que dichos portadores eran contratados y pagados.

Tirada (o “tiradina”): En este caso parece bastante evidente que la expresión entronca directamente con la acepción segunda que la R.A.E. establece para ella: “Distancia que hay de un lugar a otro, o de un tiempo a otro”. Aplicado a nuestros desfiles procesionales, el término describe el recorrido entre dos paradas o descansos de los pasos. No creemos que haya más misterio.

Pujar: Sin duda viene del latín *pulsare*, que significa “empujar”, y la Academia lo define como “hacer fuerza para pasar adelante (...) procurando vencer el obstáculo que se encuentra”, lo cual también concuerda, de alguna manera, con la acción de portar los pasos que esta palabra encarna en los ambientes paponiles.

Horqueta: Sinónimo de “horquilla”. Una de las descripciones que el diccionario ofrece para este término (“palo terminado en uno de sus extremos por dos puntas”) detalla y define

Grabado de Goya



perfectamente el popular adminículo que portaban -y aún hoy portan, aunque de forma prácticamente testimonial- los braceros de los pasos.

Rufar: Se refiere a la acción de redoblar el tambor, con un toque rápido y continuado, ejecutado por el “rufador”. Aunque parece bastante arriesgado aventurarlo, podría ser una deformación de “bufar”, o quizá de “rucar”, palabra de origen onomatopéyico, utilizada en León y Asturias y que significa “hacer diversos ruidos con la boca”, o bien de la palabra, también leonesa, “rufo”, aunque resulta difícil entroncar el significado de esta última (“de fuertes miembros y firme salud”) con la acción atribuida a los percusionistas de nuestras cofradías.

Limonada: La popular bebida que pulula con profusión por tascas y mesones durante la semana pasional es recogida en el diccionario español con el apellido “de vino”, y asimilada a la sangría, si bien hay que hacer notar que la composición de nuestro tradicional brebaje local

es algo más sofisticada que el veraniego combinado al que se la equipara.

Rasear: Según la Real Academia, este verbo significa “sobrevolar algo pasando muy cerca de ello”. En la terminología cofrade de León, se aplica al suave y acompasado arrastrar de las suelas de los zapatos de los braceros durante la puja. Si consideramos que el “algo” que sobrevuela es el calzado de los portadores y el “ello” es el propio suelo, veremos fácilmente la asociación.

Saca: La acepción primera reflejada por la R.A.E. en su diccionario dice “acción y efecto de sacar”. En lo referente a las fechas pascales capitalinas, la “Saca” es un acto petitorio de limosnas, con una imagen como reclamo, en la entrada o interior de alguna iglesia. Suponemos que la denominación de tal evento vendrá de “sacarles” las perras a los fieles.

Matar judíos: No es una palabra, propiamente dicha, sino una expresión que significa beber limonada. Hay varias teorías sobre el origen de este término, asociadas a la difícil relación entre cristianos y judíos en la medieval ciudad de León. Parece ser que la limonada era tolerada por las autoridades durante el ayuno cuaresmal, a fin de aplacar la animosidad de los unos contra los otros, de forma que la libación del dulce bebedizo pasó a sustituir al acoso y violencia contra los semitas durante la Semana Santa, como escarmiento por la muerte de Jesús, de la que se les hacía responsables como colectivo.

Evidentemente, hay muchas más palabras en el léxico cofrade recopilado por el genial “Motorines”, pero creemos haber señalado buena parte de las más privativas o propias de nuestra Semana Santa. Sirva este humilde y modesto empeño nuestro como complemento a la aclamada obra de Fernández Zardón, y también como sentido y merecido homenaje a este popular personaje leonés que tan ardientemente ha defendido y propagado las particularidades de las celebraciones pasionales de nuestra querida ciudad ■ .

MONUMENTO AL PAPÓN

UNA ASIGNATURA PENDIENTE

R

esulta cuando menos sorprendente que en una ciudad como la nuestra, en la que la Semana Santa representa, a todas luces, el periodo más importante del año desde perspectivas populares, costumbristas, tradicionales y por

supuesto turísticas y económicas, no exista aún un monumento dedicado al papón. Estando ya en la recta final (o eso parece) en lo que al tan deseado Museo de la Semana Santa se refiere, parece de recibo que, puesto que ya las imágenes van a tener su propio espacio expositivo, esa especie de sufrida infantería que representan tanto los humildes crucíferos como los sufridos braceros o los integrantes de las bandas vean reconocida su imprescindible colaboración en todo el entramado pasional con la erección de un monumento digno que les represente y valore, máxime cuando en muchas otras ciudades y poblaciones de nuestro entorno ya existen numerosas referencias urbanas en bronce o piedra que homenajean al elemento humano de los desfiles procesionales, como puede apreciarse en las imágenes que ilustran este artículo.

La ubicación perfecta, a nuestro juicio, podría haber sido en la misma plaza de Regla, frente al seminario y futuro museo, aunque tal espacio está ya ocupado, en lo que a estatuaría se refiere, por las bronceas figuras del padre y el hijo, de todos conocidas y apreciadas, y no es cosa de caer en redundancias o “desnudar a un santo para vestir a otro”; además, no faltan en nuestro callejero rincones íntimamente ligados al tránsito de los cortejos pasionales, de manera especial en el casco antiguo legionense: la plaza de San Martín, la de las Concepciones, la de Don Gutierre... No nos atrevemos a incluir en la nómina a la del Grano, por sus evidentes y particularísimas connotaciones histórico-urbanísticas que quizá no aconsejarían un emplazamiento de esta índole, pero incluso en las inmediaciones de la capilla de Santa Nonia, tan indisolublemente asociada al periodo cuaresmal, podría tener cabida y sentido pleno la instauración de un monumento de esta naturaleza.

Desde aquí arrojamos el guante para que pueda ser recogido por quien o quienes corresponda hacerlo. La ciudad de León, la Semana Santa capitalina y, por encima de todo, los abnegados papones leoneses se lo merecen ■ .



Astorga



Sahagún



Zamora



Medina de Rioseco



Segovia



Medina del Campo



Ávila



Palencia

YO, DIMAS

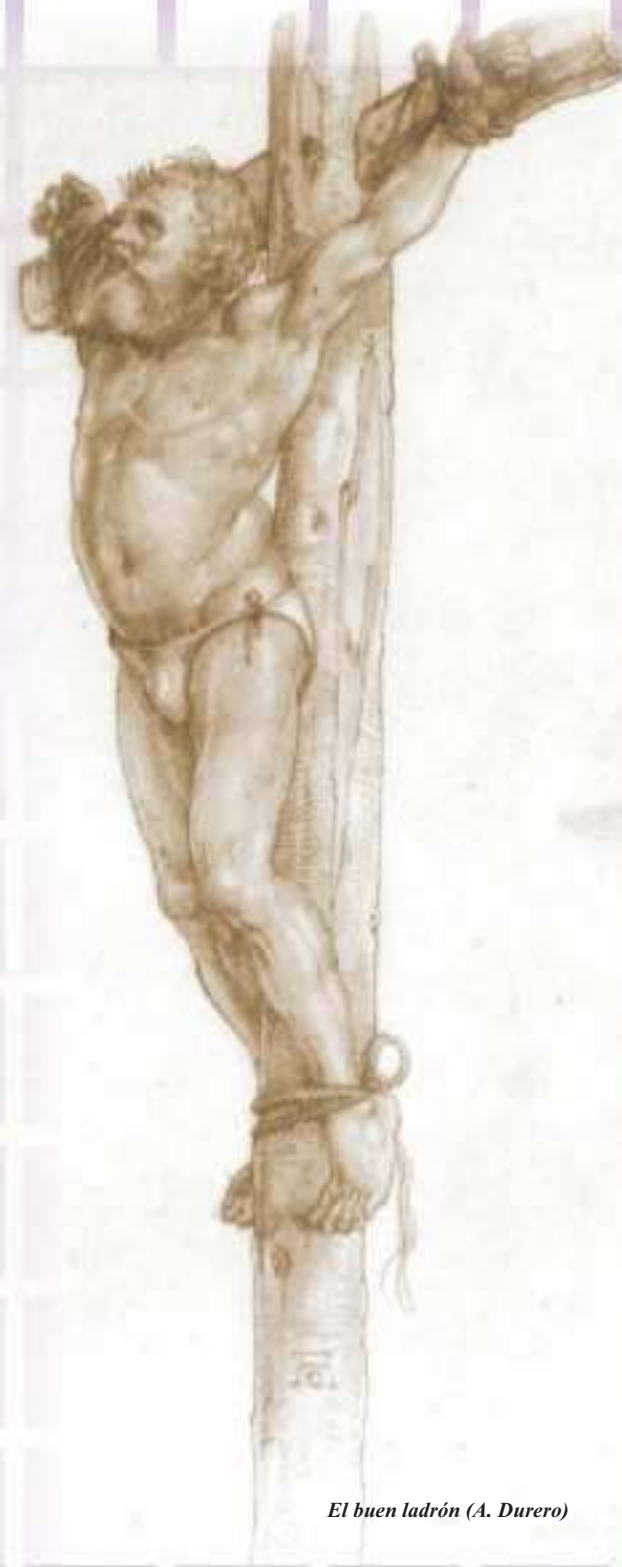
C. J. GARVAL

Veo tu rostro, alumbrado por el rayo
en la tarde fatal de nuestras muertes,
y el camino común de nuestras suertes
desde el árbol aciago en que me hallo.

Tú, sereno, tranquilo, resignado;
yo, sombrío, confuso, arrepentido,
y a purgar por el hombre que yo he sido
para siempre me veo condenado.

Muchos son mis pecados en verdad:
fui ladrón, fui malvado y fui villano,
mas en mi última hora, a ti te ruego,

pues es tal y tan grande tu bondad
que aún espero que me tiendas la mano
y liberes mi espíritu del fuego.



El buen ladrón (A. Dürero)

DEVOTOS DE LAS FOTOS

CUANDO UNA IMAGEN VALE MÁS QUE SIETE PALABRAS

CRUCÍFEROZ

¿Sabría decir el amable lector qué cofradía leonesa es la que tiene más imágenes? ¿El Dulce Nombre? ¿Angustias? Pues noooo, señor: la que más “imágenes” atesora es la cofradía oficiosa de **San Instantáneo**, o séase, **los fotógrafos**.

L

os cortejos procesionales de Semana Santa, con toda su cohorte de grupos escultóricos, bandas musicales, exornos florales y demás parafernalia barroca, son terreno abonado y excelente campo de juego o labor para aquellos que tratan de inmortalizar gestos, situaciones, escorzos, instantes fugaces y momentos “irrepetibles”. Para que nos entendamos y sin que sirva de precedente, englobaremos momentáneamente bajo el epígrafe de “fotógrafos” -juntos, pero no revueltos- tanto a los profesionales del ramo como a todos aquellos que, con mayor o menor fortuna y con mejor o peor aparataje, intentan atrapar en sus tarjetas de memoria el rostro lacerado de un crucificado, el semblante doliente de una piedad o el gesto austero o contrito de un cofrade o una manola. Lo malo es que con la popularización de la fotografía digital y, sobre todo, la mejora constante de los manejables *smartphones* y las más aparatosas *tablets*, cualquiera se cree un Robert Capa o un David Hamilton, y no duda en disparar a troche y moche e incluso -y aquí viene lo peor- en saltar a la calzada en plena procesión para intentar captar el plano perfecto o el enfoque ideal. Esto



provoca, de unos años a esta parte, que los desfiles pasionales se vean constante y profusamente deslucidos por la irrupción y la interrupción descontrolada de un enjambre de aspirantes a fotógrafos que no vacilan en salir al medio de la calle para plantarse delante de un paso, intercalarse en la formación de una banda o incluso exhortar a cualquier monaguillo a que sacuda el incensario de



tal o cual manera, o solicitar al portaestandarte de turno que se detenga un momentín, o que mire para acá o para allá. Sólo les falta soltar aquellas manidas frases de “sonría, por favor” o “atentos, que va a salir el pajarito”.

Toda esta avalancha incontrolada de advenedizos de la instantánea lesiona sensiblemente la ética y la estética del acto, liquida la solemnidad y el protocolo y frivoliza la celebración hasta equipararla a un desfile carnavalero o a cualquier romería veraniega. Nada que objetar a la intervención de los fotógrafos profesionales, cuya presencia podríamos considerar como un “mal necesario”, puesto que a todos nos gusta tener la opción de disponer de esas instantáneas oportunas y puntuales que luego ilustrarán catálogos, libros, folletos y revistas como la que acoge estas líneas y, por supuesto, abastecerán a los medios▶▶

informativos; además, nos consta la seriedad y la prudencia de estos trabajadores de la imagen -a algunos de los cuales conocemos- y podemos asegurar que su intención es siempre la de pasar lo más desapercibidos posible y no entorpecer nunca el normal desarrollo de la procesión; suyo es, por otra parte y en gran medida, el mérito de la difusión y enaltecimiento de nuestra Semana más grande dentro y fuera de nuestras fronteras.

Pero vayamos a mirarnos en el espejo de otras localidades hispanas, en lo que atañe a este asunto; ya que nos gusta tanto remedar la semana santa andaluza, en lo que se refiere a la filigrana, el lujo y el boato -inclinaciones estas que hemos denunciado y denostado repetidamente-, a ver si tomamos nota de cómo abordan este tema fotográfico por esos lares meridionales. Por lo general, el acceso de los fotógrafos está controlado y normalizado, de forma que en muchas plazas éstos deben de ir acreditados e, incluso, uniformados con una especie de petos, al modo de los reporteros de la prensa gráfica deportiva o los corresponsales de guerra. En muchos casos se responsabiliza a la cofradía de turno del control, acceso e identificación de los camarógrafos intervinientes en el cortejo. En Málaga, en concreto, se limita solamente a dos el número de fotógrafos oficiales por cofradía, mientras que en Sevilla es el municipal Centro de Coordinación Operativa (CECOP) el encargado de este control y otros inherentes al desarrollo de los cortejos. En otros lugares más cercanos, como Zamora, los reporteros deben estar acreditados y su número controlado, y en algunas poblaciones, como Cuenca, no se expiden permisos a fotógrafos aficionados. En Valladolid, por su parte, son ya muchas las voces que denuncian la excesiva proliferación de retratistas *amateurs* y su nefasta interacción con los desfiles pasionales y otros actos análogos, y sabemos que están tomando cartas en el asunto.

Mientras tanto, ¿qué se hace en nuestro León? Poco o nada. Algunas cofradías intentan regular, con mayor o menor fortuna, el acceso de las cámaras a determinados actos, como el Encuentro o el Desenclavo. Sin embargo, al fin y a la postre no hay nadie que impida, por el momento, la intrusión de cualquier ciudadano de a pie, teléfono móvil en ristre, en mitad de casi cualquier ceremonia o evento pasional, con el consiguiente deslucimiento del mismo, por lo que las bisoñas y tímidas acreditaciones que puntual y ocasionalmente se dispensan son, al cabo, poco menos que papel mojado. Mientras no se articule ningún método eficaz para controlar y, en su caso, frenar esta marea

de entusiastas aficionados a la instantánea o al vídeo (tarea que quizá podrían asumir, por ejemplo, los sufridos “seises”), cabría apelar al civismo, el respeto y la urbanidad del público: si usted, espectador de las procesiones o “papón de acera”, desea tener un recuerdo de tal o cual desfile o de esta o aquella imagen, sería de agradecer que enarbolara su adminículo electrónico sin abandonar el bordillo; de esta forma, todos saldríamos ganando, incluso usted mismo, que no vería su toma deslucida y desvirtuada por mor de una pléyade de pseudoreporteros que se interpondrían entre su objetivo y aquello que intenta captar.

Ya bastante desmadre tenemos con los espectadores, tanto indígenas como foráneos, que persisten en cruzar por el medio de cualquier procesión o en elevar el tono de las conversaciones hasta el nivel del jolgorio, por no hablar de los propios integrantes del cortejo que rompen de continuo la formación y pierden la compostura, charloteando entre ellos o con el público e, incluso, en algunos casos ciertamente escasos pero notoriamente flagrantes, llegan a tirar de móvil para hacerse un “selfie” o captar algún momento del desfile ■ .



HUMOR COFFRADE

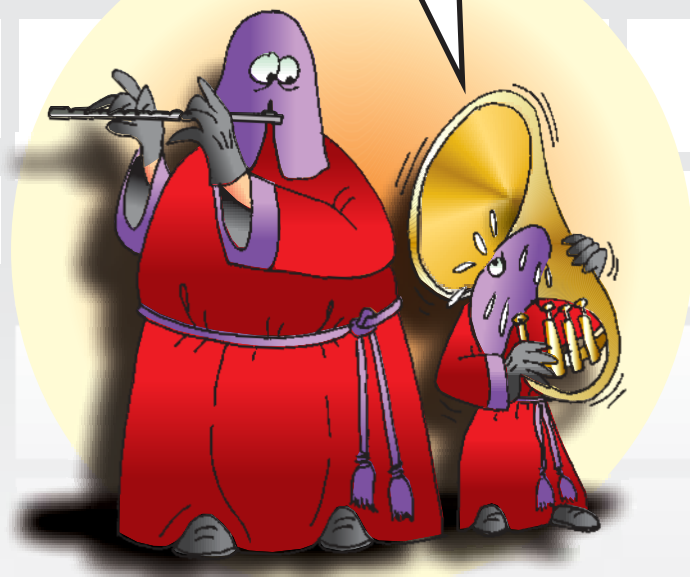
CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

CARLOS GARCIA VALVERDE

ME PARECE QUE AQUÍ HAY ALGO QUE NO VA BIEN...

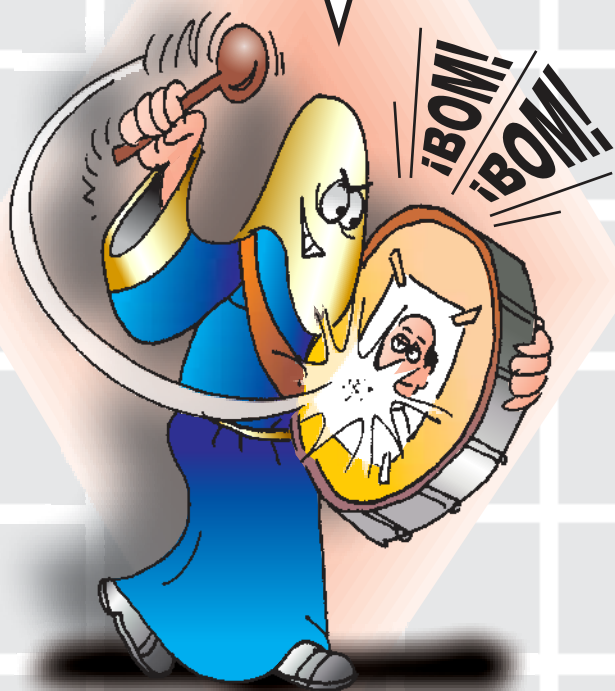


OYE... ¿TE IMPORTARÍA CAMBIAR DE INSTRUMENTO UN RATITO?



VALVERDE ♣

¡HAY QUE VER LO QUE MOTIVA ESTO DE PONER LA FOTO DEL DIRECTOR DE LA BANDA EN EL PARCHÉ DEL BOMBO, OYE!



¿LO VES? ¡YA TE ADVERTÍ QUE TE ESTABAS PASANDO, CON TANTO REDOBLE Y TANTO REPIQUETEÓ!

